

PAISAJES IDEADOS

Memorias del belloto



Romy Hecht

Arquitecta e investigadora UC



FRANCISCO JAVIER OLEA

La Base Aeronaval de la Armada de Chile en El Belloto, Quilpué, fue inaugurada en 1954 con el aterrizaje de tres aviones en el aeródromo civil, construido a principios de siglo en una extensa planicie bordeada por un cordón de cerros de baja altura. Tras su cierre en 1991, la base fue vendida a empresas inmobiliarias, que construyeron las poblaciones y centros comerciales conocidas hoy como Belloto 2000, siendo el único vestigio histórico del sitio un sector de la antigua pista de aterrizaje, transformada en la Av. Centenario.

Por cuatro décadas, las aeronaves de la base fueron activas participantes en el combate de incendios forestales, misiones antárticas y rescates tras terremotos y temporales; y también fueron testigos de detenciones y torturas durante la dictadura. Para esta columnista, el lugar estaría por siempre ligado al despegue del CASA-212 que el 15 de

octubre de 1986 terminaría estrellado al interior del estero de la Patagua con once oficiales y gente de mar, incluyendo a mi tío Carlos. Mis recuerdos de él son escuetos, pero imperecederos: los botones dorados que alguna vez fueron de su abrigo naval trasladados al mío, escolar; una foto posando orgulloso junto a su monomotor Naval 204; y mi inquietud cuando, en una visita a la base, le pregunté por qué se llamaba así. Su respuesta fue sencilla y directa: "Porque alguna vez hubo muchos bellotos del norte".

Distribuido entre las regiones de Coquimbo y el Maule, el *Beils-*

chmiedia miersii es una especie arbórea endémica característica de la cordillera de la Costa, que encuentra sus mejores condiciones de crecimiento en quebradas o laderas sombrías, alcanzando hasta los 25 metros de altura. Su madera, gris parda y resistente, fue utilizada en la construcción naval y su nuez, como un nutritivo alimento para cerdos, lo que determinaría su nombre dada la similitud con los frutos del género *Quercus* (bellotas), empleados en Europa con el mismo fin.

Si bien es de fácil reproducción y crecimiento rápido, el belloto sería amenazado por el de-

sarrollo urbano e industrial, por lo que en 1995 fue declarado Monumento Natural, limitándose su tala y el aprovechamiento de las especies muertas. En 2007 fue clasificado como una especie vulnerable, declarándose a la cordillera de El Melón, en Nogales, como sitio prioritario para su conservación, dado que se han contabilizado más de 14.000 individuos en terrenos de la minera Anglo American. Este árbol perennifolio con hojas elípticas irregulares capaces de construir un haz verde homogéneo posee una belleza capaz de matizar las huellas de nuestra memoria, por dolorosas que sean. VD